

Un gran poder conlleva una gran responsabilidad

Vivir bajo un régimen político tan honroso como lo es la democracia no es tarea fácil. El “ser democrático” es una labor que deja grandes zapatos para llenar debido a que la forma de gobierno donde nos desarrollamos como ciudadanos nos equipa de derechos así como nos dota de obligaciones.

En las noticias, por la calle, en una conversación con un vecino o con un amigo, por todos lados escuchamos que la democracia en Argentina está en crisis, que el sistema democrático es una porquería y que la situación actual no va a cambiar nunca. Posicionándome como adolescente que votó por primera vez en las elecciones provinciales de este año, 2023, me sentí movilizada, cuando en clase, se nos preguntó si queríamos ir a votar y si consideramos que nuestro voto cambiaría nuestra realidad. Me quedé anonada al ver que ambas respuestas a las preguntas fueron negativas. Me invadió un sentimiento de tristeza y desilusión ante esta realidad. El escuchar quejarse sobre que el sufragio no cambia nada, que los políticos ni por asomo se preocupan por el bien común o que no los representan, es algo típico de una franja etaria más adulta, no de los jóvenes. Considero que es extremadamente triste y desalentador que el futuro del país sostenga esos pensamientos acerca del sistema democrático.

Sería ideal, por ende, cuestionarnos ¿En serio nada va a cambiar?, ¿qué implica, verdaderamente, vivir en democracia?, ¿se encuentra el sistema democrático en problemas?, y aún más importante, ¿debería preocuparnos?

Comencemos entonces por definir democracia. Desde que somos pequeños nos enseñaron qué la palabra está compuesta por dos términos, *demos*, que hace referencia al pueblo y *kratos*, que significa gobierno. Por consiguiente, obtenemos que la democracia es el gobierno del pueblo. A pesar de que este concepto es correcto, se puede ahondar más en lo que este régimen político significa, no solamente en el ámbito académico sino también en la vida.

Como indica la historia, este sistema se fundó en Atenas donde, en contraparte de la actual, se basaba en ser directa, es decir, que los ciudadanos no poseían intermediarios a la hora de tomar decisiones. Sin embargo, no todos eran considerados *demos*, ciudadanos, sino que se estima que el 20% de la población ateniense en el siglo V era apta para poder participar en las asambleas donde se tomaban las decisiones que afectarían posteriormente a la sociedad. Esto debido al factor de qué solamente los hombres mayores de 20 años con madre y padre atenienses y con un poder adquisitivo suficiente para poder disponer del tiempo necesario que requerían las actividades políticas, podían ostentar la etiqueta de ciudadano. Las mujeres y los metecos, quienes eran extranjeros radicados en las polis, no poseían derechos políticos. Además, la esclavitud estaba respaldada, como Aristóteles sostenía, “la naturaleza, teniendo en cuenta la necesidad de la conservación, ha creado a unos seres para mandar y a otros para obedecer. Ha querido que el ser dotado de razón y de previsión mande como dueño, así como también que el ser capaz por sus facultades corporales de ejecutar las órdenes, obedezca como esclavo”, por ende esta clase social no podía participar de la vida política.

A medida que la historia y las civilizaciones evolucionaron, también lo hizo la democracia. En un inicio, en Estados Unidos, sus padres fundadores decidieron no aceptar este régimen político ya que, en palabras del propio Benjamin Franklin, quien redactó la Declaración de la Independencia de Estados Unidos en 1776, “La democracia son dos lobos y un cordero decidiendo que se va a comer”. En consecuencia, crearon un sistema representativo, que se podría decir que es un antónimo del sistema ejecutado en Atenas. Hasta la actualidad, la democracia sigue en constante evolución, desde el sufragio universal hasta la recuperación de la democracia en países latinoamericanos.

En Argentina, como bien se sabe, la democracia no se dio de la noche a la mañana. Desde el hito que fue la Ley Sáenz Peña en 1912, que dio puntapié para conseguir el voto femenino en 1947, hasta 1983 donde se recupera la democracia después del terrorismo de Estado que cobró la vida de jóvenes e inexperimentados soldados y dejó miles de hogares incompletos. No olvidemos el rol esencial que cumplió la participación ciudadana mediante la constante expresión de resistencia ante el gobierno de la época, que, contra viento y marea, logró conseguir la vuelta a la democracia. Está de más repetir que el “Nunca Más” debería estar presente siempre en nuestras memorias así como ejecutado en nuestras acciones diarias.

Partiendo de la base histórica entonces, se puede inducir a la pregunta, ¿qué implica vivir en democracia? Reducir la democracia al ámbito político es incorrecto ya que es un sistema que guía a la sociedad en todos los aspectos. Desde los más notorios como ejercer el derecho al voto, hasta los que por resultado de la naturalización, no son tenidos en cuenta, como por ejemplo, la libertad de expresión o el simple hecho de poder decidir a qué hora regresar a los hogares.

No obstante, se puede entrever que esta tiene problemas. Es frecuente la aparición de noticias de peleas entre políticos o escuchar a las personas decir “no voy a ir a votar porque no considero que exista un político o partido político que me represente”, este último caso es muy frecuente entre adolescentes que tienen que ejercer el derecho al sufragio por primera vez. De hecho, data que en las PASO del año 2021, fueron las elecciones con menor participación desde que se estableció este sistema con un 66,2% del padrón total de la República Argentina. Naturalmente, estas dos situaciones están estrechamente conectadas, si no existe una figura o partido político que logre canalizar los ideales de un grupo de personas, el sentimiento de la participación ciudadana no va a florecer. Como resultado, obtenemos tristemente la “despolitización de la muchachada” como escribe Eduardo Galeano en su obra “Ser Como Ellos” que logra beneficiar a los grupos con mayor poder dejando de lado las exigencias y valores tanto de la ciudadanía como del sistema democrático.

Llegado a este punto es racional preguntarse, ¿Por qué seguimos eligiendo la democracia? Winston Churchill, postuló, “La democracia es el peor sistema de gobierno, a excepción de todos los demás que se han inventado”. La democracia tiene como base la participación social, permite el pluralismo político, busca que el poder tenga un límite establecido pero sobre todo logra evocar en la sociedad el sentimiento de esperanza para que la situación actual sea diferente. Algunos, abdicaron su lealtad hacia la democracia hace mucho tiempo pero una gran mayoría todavía sigue de pie luchando por mejorar la democracia, por ejercer resistencia hacia el intento de la despolitización, que no se dejarán vencer hasta que logren que la democracia no sea un ideal sino una realidad ininterrumpida.

Personalmente, soy una adolescente la cual encuentra en la lectura un gran sentimiento de comprensión que me ayuda a seguir creciendo y me posibilita cultivarme como ciudadana responsable. No solamente los libros, sino también del contacto con el otro, mis amigos, mi familia, mis profesores. Con todos ellos mediante el intercambio de ideas logran nutrirme de nuevos saberes y perspectivas que no me había planteado antes, e incluso cuando no estoy de acuerdo tengo la facultad de poder aceptarlos y no tratar de imponer o cambiar su pensamiento, ya que haciéndolo, estaría cambiando toda su esencia. Mi persona, sin antecedentes de vivencias antidemocráticas, no logra concebir una realidad donde canciones, libros y pensamientos sean censurados y hasta perseguidos y espero que nunca lo experimente.

En definitiva, con lo antes expuesto, se puede concluir que como sociedad se debe pensar en mejorar la democracia en democracia¹. La democracia en Argentina no ha sido la regla más la excepción, sería una verdadera lástima, e incluso falta de respeto hacia las personas que dieron su vida por forjarla, desprestigiarla y no defenderla. Se debe pelear para que logre expandirse, ayudar a que llegue a su máximo esplendor. Cabe destacar, como ya ha sido previamente explicado, que la democracia no es simplemente un mero régimen político, es nuestra carta de presentación ante los demás países del mundo. Nos representa como sociedad, lo que hagamos de ella y con ella no es ni más ni menos que el reflejo de nosotros como sociedad argentina.

Para finalizar, los jóvenes somos el futuro motor del país. Practicar el pensamiento crítico, cuestionar lo que aparece en las redes sociales y ejercer resistencia contra las situaciones que parecen inmutables, es responsabilidad de cada uno de nosotros.

¹De Luca, P. C. (2014). *Política y ciudadanía* (1.ª ed., p. 65). Buenos Aires: Santillana. Buenos Aires: Santillana.

Aprender sobre las falencias de las generaciones previas para dejar una democracia más amplia y mejorada a las próximas, es nuestro deber. Como diría Tío Ben², “un gran poder conlleva una gran responsabilidad”.

- Temas elegidos: ampliación de derechos, juventudes y política, representación.

² Raimi, S. (Director). (2002). *Spiderman* [Película].